

2

CAPÍTULO DOS

Los doce sentidos y la música

El niño pequeño no «oye música» solo con el oído: la vive primero con los sentidos del cuerpo (tacto, vida, movimiento y equilibrio), y solo sobre esa base puede madurar más tarde el verdadero sentido del tono. Por eso la música del primer septenio es siempre música **con el cuerpo**.

2.1 La doctrina de los doce sentidos

Rudolf Steiner amplió los cinco sentidos clásicos a doce ([resumen en Wikipedia alemana](#)). En el *Estudio del hombre como base de la pedagogía* (GA 293, 8.ª conferencia, 1919) los agrupa en tres cuaternos según su relación con la voluntad, el sentimiento y el pensamiento ([AnthroWiki](#), «Sinne»):

Grupo	Sentidos	Qué percibe	Relación anímica
Inferiores o corporales	Tacto, vida (bienestar), movimiento propio, equilibrio	El propio cuerpo y su límite	Voluntad, muy inconscientes
Medios	Olfato, gusto, vista, calor	El mundo exterior en su cualidad	Sentimiento
Superiores o sociales	Oído (tono), palabra (lenguaje), pensamiento, yo	Al otro ser humano	Pensamiento, conocimiento

2.2 Los pares de sentidos: la clave musical

La tradición antropológica (desarrollada por Karl König y Albert Soesman a partir de indicaciones de Steiner) describe una correspondencia entre los sentidos inferiores y los superiores. Lo que se cuida «abajo» en la primera infancia florece «arriba» en la edad adulta:

Sentido corporal (0-7 años)	Madura como...	Imagen para el maestro
Equilibrio	Oído / sentido del tono	El órgano del equilibrio vive dentro del oído interno. Quien encontró su centro en el espacio podrá encontrar el «centro» de un sonido.
Movimiento propio	Sentido de la palabra	El lenguaje es movimiento interiorizado. Steiner lo resume: primero andar, luego hablar.
Vida (bienestar)	Sentido del pensamiento	Un organismo que vivió armonía y ritmo sano podrá seguir la «vida» de un pensamiento ajeno.
Tacto	Sentido del yo	Quien sintió sus propios límites, sostenido con cariño, podrá percibir al otro como un yo distinto.

Consecuencia pedagógica central: si queremos adultos musicales (que oigan con finura, afinen, escuchen a los demás), no empezamos por entrenar el oído del niño de 4 años. Empezamos por darle **equilibrio, movimiento, bienestar y contacto** de calidad, envueltos en música.

2.3 Qué significa esto en la práctica

Sentido del tacto. Los juegos de contacto (acariciar, dar golpecitos, «escribir» en la espalda, envolver con un pañuelo) acompañados de canto dan al niño la vivencia de su límite corporal. Wilma Ellersiek construyó todo un repertorio sobre esto (capítulo 9).

Sentido de la vida. Se cuida con un ritmo diario previsible, con transiciones cantadas que no sobresaltan, con un volumen y un tempo que no aceleran el pulso. Una canción de recoger siempre igual da más seguridad vital que diez canciones distintas.

Sentido del movimiento propio. La ronda rítmica (capítulo 12) es su gran escuela: caminar, saltar, agacharse, estirarse, galopar, mover los dedos. Cada movimiento debe tener **forma**, principio y final claros, y una imagen que lo anime.

Sentido del equilibrio. Mecer, balancearse, caminar sobre una línea imaginaria, girar despacio y detenerse, quedarse quieto «como un árbol». Las nanas con balanceo y los juegos de regazo («a caballito») son ejercicios de equilibrio cantados.

Sentido del oído / del tono. Se protege más de lo que se entrena. Protegerlo significa: voz viva en lugar de altavoces, instrumentos de timbre suave y armónicos ricos (lira, arpa infantil, madera, vidrio), silencio verdadero entre las canciones y un nivel de ruido general bajo.

Sentido de la palabra. Se alimenta con versos bien dichos, con buen «ataque» de las consonantes y vocales cálidas. Por eso el habla del maestro importa tanto como su canto.

2.4 Oír y escuchar: dos cosas distintas

El niño pequeño **oye** (recibe el sonido con todo el cuerpo), pero todavía no **escucha** en el sentido adulto (dirigir la atención, distinguir, analizar). La escucha consciente madura hacia el cambio de dientes y sobre todo en el segundo septenio.

Por eso no se hacen en el jardín juegos de discriminación auditiva del tipo «¿qué nota es más aguda?». Sí se puede, en cambio, crear **momentos de escucha envolvente**: el sonido de una campanilla que se apaga lentamente mientras todos «lo siguen» con la mano hasta que desaparece. El niño no analiza; se sumerge.

PARA CONTEMPLAR

- ¿Qué sentido corporal alimenta cada momento musical de mi jornada? ¿Hay alguno que olvido?

PARA PRACTICAR

- Revise su ronda actual y marque cada estrofa con una letra: T (tacto), V (vida), M (movimiento), E (equilibrio). Si falta alguna, añada un gesto o un juego que la incluya.